

«N OSOTROS creemos que esta coyuntura es la más difícil que ha vivido el Gobierno en su desarrollo, porque hay una ofensiva, que trata de convertirse en final, para derrocar al Gobierno, donde se pretende combinar todas las fuerzas de que puede disponer el enemigo y donde, efectivamente, una fuerza que hasta este momento —en el plano social— había permanecido neutral, sin intervenir, por tradición y formación, pasa a jugar un rol, o pretenden que pase a jugar un rol. Y si digo que pasó es porque ya hubo una intenciona con el coronel Souper y su gente; es decir, ya hubo una primera intenciona de golpe, combinada con elementos fascistas. Por lo tanto, el Gobierno, que siempre ha tenido como base de sustentación a las masas trabajadoras, y que, desarrollando su acción dentro de la legalidad de este país, contó, justamente por esto mismo, con la no intervención de las Fuerzas Armadas, no puede estar tranquilo ahora frente al hecho de que el enemigo, impudicamente, y justamente porque los organismos legales que pudieran actuar no lo hacen, se está entrometiendo en las Fuerzas Armadas y las está llevando a la deliberación para que actúen contra este Gobierno. Y las están llevando incluso a la provocación contra los trabajadores, para que sirvan de instrumento, como en otros países lo han hecho, contra la clase obrera».

El párrafo anterior pertenece a una entrevista con Adonis Sepúlveda, subsecretario general del partido socialista, publicada en el semanario progubernamental «Chile Hoy» (Augusto Olivares, muerto junto al Presidente Salvador Allende en la defensa del Palacio de la Moneda, pertenecía a su cuerpo de Redacción).

Sepúlveda hablaba así a primeros de agosto. Un mes antes de que Allende cayera en defensa de la legalidad constitucional y de la posibilidad de llegar al socialismo por una vía pacífica. Más adelante, el dirigente socialista añadía:

«Nosotros creemos, por ejemplo, que la aplicación de la Ley de Armas lleva a las Fuerzas Armadas a que actúen como instrumentos de interés, que no son justamente ni los de las Fuerzas Armadas ni los del pueblo trabajador de Chile, sino los intereses de las clases dominantes de este país. Estas clases quieren que calgan, en última instancia, en lo que ha sido clásico en América Latina: el papel de gendarme que juegan en esos países las Fuerzas Armadas contra el pueblo».

El semanario anteriormente citado (y al que nos referiremos en adelante como «Ch. H.») fue publicando en sus últimos números una serie de trabajos que aportan mucha luz a la comprensión de este golpe. Con fragmentos de ellos, que ahora cobran el carácter de documentos históricos, hemos preparado esta información, que, unida al análisis de Haro Tecglen, al relato testimonial de Timossi y los de-



Tercer aniversario del triunfo de la Unidad Popular: manifestación progubernamental frente al Palacio de la Moneda.

DOCUMENTO

LAS VISPÉRAS DEL GOLPE

más trabajos que componen estas páginas especiales, podrán servir al lector para que se haga una idea del desarrollo de los trágicos acontecimientos chilenos.

La «ley maldita»

¿Qué ley era la llamada «de Armas» a que hacía referencia Adonis Sepúlveda?

El 2 de septiembre de 1948, Gabriel González Videla, Presidente gracias a los votos comunistas, promulgó la Ley 8.987, llamada «Ley de Defensa de la Democracia». Videla lo hacía para librarse de aquellos que le ayudaron a subir al poder y subirse él a su vez al nascente carro de la «guerra fría».

Un cuarto de siglo más tarde, el Gobierno de la Unidad Popular establece una Ley de Control de Ar-

mas semejante a aquélla. La Ley entra en vigor el 21 de octubre de 1972, pero, a juicio de ciertos grupos de izquierda, no es aplicada por los militares hasta después del «tancazo» frustrado del coronel Souper el 29 de junio de 1973. «Ch. H.» titulaba así:

«La Ley de Control de Armas fue promulgada a fines de octubre de 1972. Sin embargo, los militares esperaron para aplicarla hasta el 2 de julio, tres días después del «tancazo». Entonces lanzaron una verdadera ofensiva en forma de brutales allanamientos. Lo sorprendente es que no se dirigieron contra la derecha, autora de decenas de atentados, sino contra la izquierda, y muy especialmente contra sus bases, en los cordones industriales. Sus operaciones parecen ser el comienzo de un afán de represión que recuerda al que sufrle-

ron los comunistas hace casi treinta años».

En un mes (desde el 2 de julio, Valparaíso, al 3 de agosto, en Valdivia) se produjeron veinticuatro de estos allanamientos. Uno de los que más dieron que hablar fue el efectuado el día 2 de agosto en Punta Arenas, al Sur del país. Mandaba la operación el comandante en jefe de la V División del Ejército, general Manuel Torres de la Cruz, considerado por algunos observadores como uno de los cerebros del actual golpe. Este fue el relato de «Ch. H.»:

«Hasta la empresa estatalizada Lanera Austral llegaron los efectivos de la FACH (Fuerza Aérea). A golpes y empujones desalojaron a los obreros que en esos momentos completaban el tercer turno. Dispararon ráfagas de ametralladora y cargas de bayonetas. Hirieron de muerte al joven operario textil Manuel González Bustamante y al obrero Guillermo Calixto. Los trabajadores no ofrecieron resistencia. (...) La violencia fue la tónica de cada allanamiento. En ninguno de ellos hubo resistencia. Las puertas fueron arrancadas a puntapiés y a culatazos. (...) El cálculo preliminar de los daños indica que éstos ascienden a los quince millones de escudos. Las maquinarias utilizan repuestos importados, y el reemplazo de éstos y la normalización parcial de la fábrica requerirá de un plazo no inferior a los seis u ocho meses».

La información terminaba de esta forma: «Cabe preguntarse ahora si en todas estas acciones en que son protagonistas fundamentales el pueblo y la tropa no existe alguna intención de preparar psicológicamente a los soldados para el enfrentamiento diario con el pueblo».

El comunicado de la Armada

Mientras el anterior allanamiento provocaba una polémica nacional, con intervención de los comandantes del Ejército y de la Fuerza Aérea, Prats y Ruiz Danyau, la Armada publicaba un comunicado diciendo que «en los últimos días de la semana pasada fue detectada por los Servicios de Inteligencia... la gestación de un movimiento subversivo en dos unidades de la Escuadra». El partido socialista y el MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria) señalaban que «la denuncia de las autoridades de la Armada acerca de un supuesto «movimiento subversivo» de izquierda en sus filas buscaría distraer la atención pública de la persecución de que son víctimas marineros y trabajadores navales que luchan contra situaciones injustas en esta rama de las Fuerzas Armadas».

El jueves 9 de agosto, un grupo de obreros respondía así a la pregunta «¿Qué esperan ustedes del Gabinete?»: «Que pare el golpe, en primer lugar, y poner en movimiento los camiones para que den el pan a Chile» (se refería al paro de los transportistas).

Renán Fuentealba —ex presidente de la Democracia Cristiana (donde había sido sustituido por Patrio Aylwin), amigo personal de Allende y propicio al diálogo entre la UP y la DC— era también entrevistado. La entrevista aparecía titulada «No al golpe blanco» (expresión acuñada por Fuentealba), y esta fue una parte de ella:

«Ch. H.—Se ha dicho mucho, sin embargo, que la Democracia Cristiana, o un sector de ella, estaría dispuesta a apoyar un golpe militar que derrocar este Gobierno para provocar unas elecciones en que uno de sus candidatos resultara vencedor. ¿Qué opina usted de estas afirmaciones?»

«R. F.—Eso es falso. El partido tiene una tradición muy limpia, nítida y clara. Se le pueden hacer otras críticas, se puede estar en discordancia con él, pero de unas cosas no se le puede acusar: jamás ha sido golpista y jamás ha estado por derrocar Gobierno en este país. Y, por el contrario, siempre ha sido el primero en condenar o en oponerse a cualquier intento que signifique el derrocamiento de los Gobiernos legítimamente constituidos. No hay dentro de la Democracia Cristiana ni siquiera un sector que esté dispuesto a apoyar a los militares para derrocar al Gobier-

no. Además, personalmente, opino que eso es una tontería, porque creo que las circunstancias actuales de nuestro cuadro político hacen que quien se atreva a propiciar un golpe de esta naturaleza fracase, o en el golpe mismo o después, como Gobierno. Porque los problemas son de otro orden, y no se solucionan con Gobiernos fuertes ni con dictaduras de ninguna naturaleza. Aquí hay que incorporar realmente al pueblo al proceso de cambios, y, como digo, hay que conducir este proceso de una manera racional, desde el Gobierno, mediante una legislación adecuada que fije las reglas del juego».

Una semana más tarde podía leerse:

«Plan golpista en la Armada: En medio de indicios cada vez más claros del grado de hostilidad contra el Gobierno y la izquierda a que están llegando sectores de las Fuerzas Armadas, la Marina vive una gravísima situación, en que un grupo de marineros y suboficiales, acusados de subversión, son víctimas de brutal represión de parte de oficiales abiertamente sediciosos».

Pedro Enríquez, representante del Sindicato de Abogados en la Comisión de Derechos Humanos, creada en Concepción para investigar los hechos, declaró: «A nuestro

juicio, hay en este momento dentro de la oficialidad de las Fuerzas Armadas, y en particular, en la Marina, una correlación de fuerzas desfavorables a la izquierda. Claramente, la gran mayoría de la oficialidad de esta rama de las Fuerzas Armadas es contraria al Gobierno y la izquierda. Pensamos que hay responsabilidad en la política que oficialmente se ha impulsado por parte del Gobierno hacia las Fuerzas Armadas, en que se las ha ubicado como instituciones asepticas desde el punto de vista de la lucha de clases, en circunstancias que con ello sólo se ha favorecido el desarrollo de sectores reaccionarios que han podido, con tranquilidad, ejecutar sus planes casi sin encontrar oposición».

El golpe está vivo

El mes de agosto camina hacia su fin y «Ch. H.» escribe en un artículo editorial: «El acuerdo de la Cámara de Diputados (miércoles 22), afirmando que "el Gobierno no ha incurrido en violaciones aisladas de la Constitución y de la ley, sino que ha hecho de ellas un sistema permanente de conducta..."; la renuncia del general Carlos Prats (jueves 23) a su doble condición

de comandante en jefe del Ejército y ministro de Defensa y la crisis ministerial que ella acarrearó, fueron todos los hechos que demuestran que la política chilena vuelve a moverse fundamentalmente en la superestructura, en las negociaciones, acuerdos o rupturas entre la Moneda y el Congreso...».

Más adelante, bajo el título «La DC y el golpe», seguía: «Era la búsqueda, a ultranza, de situaciones insuperables para el Gobierno, que le obligaron a aceptar el "golpe blanco" que significaría la incorporación de militares a esos "mandos medios" tan caros (literalmente) para Frei, o el otro golpe, el negro, fascista, y dado a sangre y fuego...».

Y luego habla de la detención de Roberto Thieme, dirigente del movimiento Patria y Libertad:

«El 16 de julio, Thieme reapareció en Santiago, ofreciendo una conferencia de prensa en el restaurante Bremen, de Las Condes. Anunció que asumía la jefatura del "movimiento" después que Pablo Rodríguez y otros cinco fascistas comprometidos en el frustrado golpe cívico-militar del 29 de junio huyeron a Ecuador, y que a partir de ese instante, Patria y Libertad pasaba a la clandestinidad para "iniciar las acciones de inmediato"... Desde ese día, hasta la madrugada del 26 de agosto, una sangrienta ola terrorista sacudió a todo el país...». Paralelamente, el jefe fascista sostuvo diversas reuniones con oficiales de mediana y alta graduación. (...) Thieme insistía en que la derecha política y económica nada definitivo podía hacer contra el Gobierno Popular sin que los uniformados se decidieran a apoyarlo en sus proyectos sediciosos...». Posteriormente, Thieme citaría a la prensa en un elegante restaurante, frente a una «opípara cena, compartida con cuatro muchachas y otros cinco amigos». Allí fue detenido el que la izquierda llamaba «"play-boy" sanguinario» y llevado más tarde a la Corte de Apelaciones de Santiago, donde dijo: «En la lucha, alguien tiene que morir», cuando se le planteó que debido a sus órdenes habían fallecido ocho personas. Entró a la cárcel convencido de que el golpe y la guerra civil ya no los detiene nadie, y que pronto recuperará la libertad para recibir los homenajes de la «democracia» agradecida.

«Fuerza Aérea: El golpe está vivo», decía el semanario al referirse a este sector de las Fuerzas Armadas.

«Los mandos reaccionarios de la aviación han estado haciendo esfuerzos permanentes por mantener contactos con colegas de las otras dos ramas, para procurar una participación "de apoyo" en un golpe. (...) Cuando fracasó el golpe de Souper, cambió la estrategia golpista en la Fuerza Aérea. Ya no se trataba de apoyar un golpe ajeno, sino de convertirse en factores clave del emplazamiento al Presidente. (...) La intencionalidad de Roberto Souper sirvió de experiencia y

L a democracia cristiana es una conquista de todo el pueblo. No es ni la obra ni un regalo de las clases explotadoras y será defendida por quien, gracias a los sacrificios de varias generaciones, han logrado imponerla.

«Con la conciencia tranquila y midiendo mi responsabilidad frente a las generaciones presentes y futuras, sostengo que nunca ha habido en Chile un gobierno más democrático que el que yo tengo el honor de presidir, un gobierno que haya hecho más en pro de la defensa de la independencia económica y política del país, en pro de la liberación social de los trabajadores. El gobierno ha respetado las leyes en todo momento y se ha comprometido en la tarea de llevar a efecto una serie de transformaciones revolucionarias en nuestras estructuras económicas y sociales.

«Reitero solemnemente mi decisión de desarrollar la democracia y el estado de derecho hasta sus últimas consecuencias. Y como dije el 2 de agosto pasado en carta dirigida al presidente del partido demócrata cristiano, "la fuerza de nuestro régimen institucional se basa en la robustez de las instituciones".

«El Parlamento se ha erigido en baluarte contra las transformaciones y ha hecho todo lo que ha podido a fin de perturbar el buen funcionamiento de las finanzas y de las instituciones, esterilizando de ese modo toda iniciativa creadora. La mayoría de la Cámara de Diputados, al silenciar toda condena del terrorismo reinante, protege y apoya de hecho al Parlamento. Así, los parlamentarios de la oposición facilitan la sedición de quienes quisieran inmolarse a los trabajadores que luchan por su plena libertad económica y política.

«Por eso, me permito acusar a la oposición de tratar de impedir el desarrollo histórico de nuestra legalidad democrática, que la elevaría a un nivel más auténtico y más alto. Tras la expresión "estado de derecho", a la que la oposición hace referencia, se oculta en realidad una situación que supone, entre los chilenos, una injusticia económica y social que nuestro pueblo ha rechazado. Los parlamentarios de la oposición pretenden ignorar que el estado de derecho se realiza plenamente sólo en la medida en que se superan las desigualdades propias de una sociedad capitalista.

«Con sus acciones, la reacción chilena descubre

UNA RESPUESTA HISTORICA DE ALLENDE AL CONGRESO

al país entero y al mundo los intereses egoístas que trata de defender.

«Las medidas económicas y políticas que necesita nuestro país para superar la crisis total a la que tratamos de arrastrarnos, son importantísimas y gravísimas. El gobierno adoptará tales medidas a despecho de los obstáculos que le coloquen en su camino, y para ello solicita la colaboración de los sectores democráticos de la oposición.

«Pero cuando a la parálisis de las instituciones, impuesta por el Congreso, se suma el intento de destruir al propio Estado, cuando la formidable ofensiva que se ha desencadenado atenta directamente a la democracia y al régimen de derecho, mi deber patriótico me obliga a asumir y utilizar los plenos poderes políticos y administrativos que me otorga la Constitución en mi calidad de jefe supremo de la nación.

«Cada ataque, cada paso dado por la reacción en su deseo de destruir las vidas, los bienes materiales, las instituciones cívicas y militares, obra valerosa de decenios de historia, me ratifican en mi propósito, acrecientan mi voluntad de luchar por el presente de tantos millones de chilenos que buscan paz, bienestar y amor para ellos mismos y para la patria.

«Hoy, cuando la reacción ataca frontalmente la razón del derecho y la amenaza de muerte a las libertades, cuando los trabajadores reivindican con insistencia una nueva sociedad, los chilenos pueden estar seguros de que el Presidente de la República, unido al pueblo, cumplirá con su deber sin vacilaciones a fin de garantizar la plena realidad de la democracia y de las libertades en el proceso revolucionario. Para que colaboren en tan noble tarea, lanzo desde aquí un llamamiento a todos los demócratas y todos los patriotas de Chile». ■

(Texto de la declaración del Presidente chileno como respuesta al acuerdo sobre la «legalidad» del gobierno, aprobado por la mayoría opositora del Congreso a finales de agosto.)

AGO 1970

«Chile: Una granja desativa para América». E. Hara Teoplen, número 432 (12-9). «Habla Allende» (entrevista), H. Urbe, número 436 (25-9). «Chile: Bolivia: Las nuevas revoluciones». E. Hara Teoplen, número 439 (21-10). «Los Estados Unidos y Chile». L. Witzlitz, número 442 (21-11).

AGO 1971

«Chile: Una vía hacia la unificación del socialismo». número 454 (15-2). «Entrevista con Allende: Caminando hacia la conquista del poder». Jorge Tiznado, número 461 (3-4). «Chile "Al tiro"». J. M. Moreno Galván, número 458 (22-5). «Chile: Las fuerzas políticas». Víctor Marín, número 466 (22-5). «El desafío político». César Alamo de los Ríos, número 468 (22-5). «Chile: ¿como muestra?». E. Hara Teoplen, número 472 (19-6). «Los dos mar vitales». E. Hara Teoplen, número 477 (20-11). «El salario del cobre». Christian Jelen, número 473 (4-12). «El ejemplo chileno: Entrevista con François Mitterrand». Marcelle Pachovani, número 478 (4-12). «El nuevo castroismo». E. Hara Teoplen, número 481 (18-12). «Bolivia-Chile-Uruguay». E. Hara Teoplen, número 450 (18-11).

AGO 1972

«Chile en la encrucijada». X. Gispert, número 485 (15-11). «Crispóculo en Chile». E. Hara Teoplen, número 485 (15-11). «Nacionalización del cobre y rebaja de las indemnizaciones». H. Cruz y M. Izquierdo, número 483 (15-11). «El putch: fallido de la ITT». M. Boquer, número 486 (15-4). «Chile: crisis más grave de la UP». J. Aldabara, número 498 (15-4). «Salvador Allende: El cobre es el salario de Chile». M. Rodríguez de Aragón, número 511 (15-7). «Los monopolios en Chile». L. I. López, número 516 (19-8). «Chile: El cobre rojo». C. E. S. S. S., número 525 (21-10). «La nueva sociedad». C. Lamour, número 525 (20-10). «Los generales en Chile». E. Hara Teoplen, número 520 (11-11). «Largo viaje de Allende». J. Aldabara, número 533 (10-12). «Chile: Juan E. Carreras, asesor personal de Allende». número 532 (9-12).

AGO 1973

«La izquierda ante las elecciones». E. Hara Teoplen, número 544 (3-3). «Chile en la encrucijada». José Luis Berto Iomé y María Teresa Rodríguez, número 544 (3-3). «La legalidad, como alternativa». E. Torno Galván, número 544 (3-3). «Elecciones en Chile: Allende, reforzado». número 545 (10-3). «Chile: Los mapuches y la reforma agraria». Isabel Sant y Juan Noel Dardo, número 558 (23-5). «Revolución y contrarrevolución en Sudamérica». E. Hara Teoplen, número 552 (7-7). «Las horas graves de Chile». número 562 (14-7). «Chile-Argentina Uruguay». E. Hara Teoplen, número 567 (11-8). «América en Chile». E. Hara Teoplen, número 570 (1-2).

LAS VISPERAS DEL GOLPE

fue la mejor prueba de que los alzamientos aislados estaban destinados al fracaso. Era imprescindible que las tres ramas actuaran en conjunto. (...) Desde el lunes 27 se han producido traslados y peticiones de traslado de oficiales constitucionales, como los segundos comandantes de la base de Colina y del Ala de Abastecimiento y el auditor aéreo Dinastor, cuyo retiro permitirá a los militares reaccionarios contar con amplia mayoría en la Corte Marcial. En cambio, siguen con la plenitud de su mando oficiales golpistas, como los capitanes Germán Fuchslecher y Carlos Álvarez, del Grupo 10, y el comandante del Grupo 2 (Quintero), Pablo Sañiz Maripangu. El golpe está vivo en la Fuerza Aérea.

La renuncia del general Prats

El jueves 23 de agosto, como hemos señalado, el general Carlos Prats, comandante en jefe del Ejército, dirigió al Presidente Allende (amigo personal suyo) una carta de renuncia. En ella decía:

... Comprendí que el Ejército ya había dejado de ser un compartimiento estanco de la comunidad nacional, y que las presiones, tensiones y resistencias —propias de un proceso de cambios profundos que debía realizarse dentro de las normas constitucionales y legales vigentes— inevitablemente iban a perturbar cada vez más intensamente la tradicional marginación del Ejército del quehacer político contingente.

... Me tracó entonces como objetivos fundamentales de mi acción de mando luchar, por una parte, por alcanzar la cohesión institucional y garantizar la verticalidad del mando, para encauzar la marcha del Ejército en los moldes doctrinarios profesionalistas, que se desprenden del rol constitucional asignado a la fuerza pública; por otra parte concentré mis esfuerzos en la planificación y ejecución de un plan de desarrollo institucional que constituía un imperativo inaplazable para acrecentar la eficiencia operativa de las tres grandes unidades que articulan el despliegue institucional.

... Al correr de los dos años y diez meses que he saboteado, he soportado con entereza toda clase de ataques injuriosos, calumniosos e infamantes —provenientes de quienes se empeñan en erogar o derrocar al Gobierno constitucional que V. E. dirige— en la convicción de que en el seno de la institución que comando predominaría la comprensión de la intencionalidad de baja política que inspiraba la campaña en mi contra.

... Al apreciar, en estos últimos días, que quienes me denigraban habían logrado perturbar el criterio de un sector de la oficialidad del Ejército, he estimado un deber de soldado de sólidos principios no constituirme en factor de quiebra de la disciplina institucional y de desalocación del Estado de Derecho, ni servir de pretexto a quienes buscan el derrocamiento del Gobierno constitucional.

En su carta de respuesta, el Presidente de la nación decía, entre otras cosas:

«El encauzamiento del Ejército dentro de las funciones que le determinan la Constitución y las leyes, su respeto al Gobierno legítimamente constituido, fueron reafirmados durante su gestión de acuerdo con una conducta que ha sido

tradicional en nuestra nación, la que alcanzó especial relevancia frente a los inasistentes esfuerzos desplegados por aquellos que pretenden quebrantar el régimen vigente y que se empeñan con afán bastardo en convertir a los Institutos Armados en un instrumento para sus fines, despreciando su intrínseca formación.

«Es esto un momento en que hoy chilenos que callan ante las acciones sediciosas, a pesar de hacer constantes confesiones públicas de respeto a la Constitución. Por eso su gesto significa una lección moral que lo mantendrá como una meritoria reserva ciudadana: es decir, como un colaborador de la patria, con el cual estoy seguro ella contará cuando las circunstancias se lo demanden.»

General Carlos Prats, ex comandante en jefe del Ejército y ex ministro, hoy exiliado.

